

**Arte y Paisaje Sonoro:
Una propuesta para la escucha y
revalorización del entorno urbano.**

Elí Alejandro Herrera Arellano¹

elialej@hotmail.com

Resumen

El presente texto, sostiene que el paisaje sonoro, dimensión fundamental de la memoria e identidad de las comunidades, es frecuentemente ignorado o reducido a una simple “problemática del ruido”. Se argumenta que la complejidad acústica de la vida urbana -tejida por sonidos como el pregón de los vendedores de camotes, las campanas de la basura o el chasquido de los látigos en fiestas patronales- constituyen un valioso patrimonio cultural por derecho propio.

Estos sonidos cotidianos, son marcadores temporales y testimonios vivos de economías, oficios tradicionales y formas específicas de habitar la calle. Ante esta desatención, se propone al arte como un instrumento clave para la sensibilización y revalorización. La práctica artística funciona como una lente metodológica que enriquece la investigación, permitiendo escuchar texturas, ritmos y silencios cargados de significados que, de otro modo, pasarían desapercibidos.

El objetivo principal, es fundamentar una escucha renovada que nos impulse a construir entornos acústicos más significativos y culturalmente resonantes.

Palabras Clave: paisaje sonoro, identidad sonora, memoria colectiva, patrimonio cultural, arte sonoro.

**Art and Soundscape:
A proposal for listening to and
revaluing the urban environment.**

DOI: 10.32870/rhgc.a5.n10.3.25b

Recibido: 13/03/2025

Revisado: 25/04/2025

Aprobado: 02/06/2025

Obra bajo licencia internacional:
Creative Commons Atribución-NoComercial 4.



Abstract

This text argues that the soundscape, a fundamental dimension of community memory and identity, is frequently ignored or reduced to a simple “noise problem.” It contends that the acoustic complexity of urban life—woven from sounds like the calls of sweet potato vendors, the bells of trash collectors, or the cracking of whips during patron saint festivals—constitutes a valuable cultural heritage in its own right.

These everyday sounds are temporal markers and living testimonies to local economies, traditional trades, and specific ways of inhabiting the street. In the face of this disregard, art is proposed as a key instrument for raising awareness and revaluation. Artistic practice functions as a methodological lens that enriches research, allowing one to hear textures, rhythms, and meaningful silences that might otherwise go unnoticed.

The goal is to foster a renewed sense of listening that encourages us to build acoustic environments that are more significant and culturally resonant.

Keywords: soundscape, sound identity, collective memory, cultural heritage, sound art, acoustic urbanism.

1. Egresado de Comunicación y Medios (UNITEC) con más de siete años de experiencia en producción audiovisual y digital. Fue especialista del CARD en el Tecnológico de Monterrey, apoyando a alumnos y proyectos audiovisuales. Su experiencia abarca dirección de audio, foley, ingeniería de mezcla y postproducción de video (edición y color). Actualmente, es estudiante de la Maestría en Gestión y Desarrollo Cultural en la Universidad de Guadalajara. Apasionado por las narrativas sonoras y la producción de contenidos. ORCID <https://orcid.org/0009-0008-3909-5285>

Introducción

Imaginemos a un habitante de la ciudad, caminado por la plaza central de su colonia: el repique de las campanas de la iglesia cercana anuncia una hora que, ya casi nadie consulta en ella, pero su sonido, continúa siendo parte del aire local; el sonido de los niños jugando con sus chicotes (o látigos) vislumbra la proximidad de las fiestas patronales.

Al cruzar por una calle más concurrencia este tañido y los chasquidos se ven envueltos por el estruendo de los camiones urbanos, los murmullos de la gente y alguna que otra música que se escapa de algún comercio local. Quizá, en la lejanía resuena el silbato agudo del vendedor de camotes que anuncia su paso nocturno, un sonido que, para muchos evoca memorias de la infancia.

Sigue su camino, en este collage de sonidos antiguos y modernos, funcionales y ambientales, placenteros y molestos. Como tantos otros ciudadanos, navega en este paisaje sonoro diariamente, quizás sin detenerse a pensar en términos como la riqueza cultural, la memoria colectiva o simplemente en los pequeños detalles que lo conforman; un entorno acústico que define su experiencia de la ciudad, tanto como la arquitectura y sus colores, pero al que rara vez le prestamos atención.

Esta experiencia cotidiana vivida de múltiples formas por cada habitante de la ciudad, encapsula una realidad mucho más amplia: El paisaje sonoro, pese a ser una dimensión fundamental en la memoria e identidad de las comunidades, es frecuentemente ignorado o infravalorado en nuestra relación con la ciudad. Esta desatención, representa un vacío significativo, no sólo en su documentación y estudio, sino crucialmente en la conciencia y su valoración pública.

Desarrollo

Mi inmersión en el estudio del paisaje sonoro urbano, partió de observar cómo constantemente se reduce la complejidad acústica de nuestras ciudades a meras mediciones de decibelios o a la “problemática del ruido”. Aunque existen investigaciones y producciones académicas que abordan el sonido desde perspectivas más amplias.

En el ámbito cultural se tiende a estudiar los fenómenos como un todo, dejando al sonido como un elemento añadido que es opcional visitar, cuando el sonido es inherente a innumerables expresiones culturales. El ejemplo de las danzas que utilizan látigos en diversas regiones de México, ilustra claramente cómo el paisaje sonoro de un lugar se transforma cuando meses antes de que sucedan las danzas, estos látigos se convierten en los juguetes de los jóvenes en las calles y sólo en esas regiones, el sonido del chicote se convierte en un elemento principal del paisaje sonoro a cualquier hora del día.

La reflexión sobre la dimensión cultural del sonido, inevitablemente conduce a su impacto en el espacio físico y social, y a la urgencia de considerar el paisaje sonoro en la planificación urbana.

Un caso que resulta particularmente ilustrativo sobre la falta de sensibilidad acústica en las intervenciones urbanas, fue en la zona de Lagos de Xalapa, Veracruz, donde la inserción de un bar en un espacio con un ambiente sonoro construido por el sonido natural del manantial, el movimiento normal de la facultad de música por un lado y el redoblar majestuoso de la escuela de danza por el otro, terminó por afectar de manera negativa el espacio sonoro. Aunque por un parte, el reglamento permite la instalación de un bar en la zona por la afluencia de gente y el uso del suelo, la falta de consideración el espacio sonoro como un elemento individual ocasionó la pérdida parcial del mismo.

En el contexto de Guadalajara, se encuentran evidencias de cómo las decisiones de diseño urbano, de manera intencionada o no en lo acústico, moderan la experiencia sonora. El andador 16 de Septiembre por ejemplo, logró alejar el área transitable del sonido de las grandes avenidas y envolver el ambiente con el sonido del agua corriendo con sus fuentes, mejorando sustancialmente la experiencia de caminar esa zona céntrica de la ciudad.

En mi proceso, concebir el proyecto ejecutivo como una exposición artística, no fue una casualidad, sino que se convirtió en una herramienta que retroalimenta y transforma la propia investigación. Pensar en cómo traducir los hallazgos sobre la identidad sonora tapatía o la memoria sonora recopilada en experiencias estéticas significativas para un público diverso, me obligó a escuchar de otra manera los mismos datos y grabaciones.

A su vez, impulsó a buscar no sólo patrones o problemas documentales, sino también las texturas sutiles, los ritmos implícitos, los silencios cargados de significados y las connotaciones culturales que, desde un enfoque puramente analítico, quizá hubieran quedado en segundo plano.

El arte, en este sentido, no será sólo un vehículo para comunicar los resultados de la tesis, sino que ha funcionado como una lente metodológica adicional, enriqueciendo la propia indagación. Constató, además, que esta exploración no es aislada; cada vez más artistas contemporáneos, tanto en nuestro contexto local como internacionalmente, exploran el potencial del sonido, experimentando con el paisaje acústico, la escucha profunda y la tecnología para crear nuevas formas de percibir y cuestionar nuestro entorno, confirmando el potencial del arte como catalizador de una necesaria sensibilidad acústica.

Esta perspectiva, que entrelaza lo artístico, lo sensorial y lo investigativo, me ha permitido también cuestionar las jerarquías culturales que, a menudo aplicamos -consciente o inconscientemente- a los sonidos que conforman el paisaje sonoro de nuestra ciudad.

En Guadalajara, es innegable y celebrarlos el valor patrimonial y la potencia identitaria del Mariachi, una expresión musical estudiada, reconocida y promovida institucionalmente. Representa, sin duda, una sonoridad emblemática de Jalisco y México. Sin embargo ¿es esta la única voz sonora que merece reconocimiento cultural y atención? Pienso que no. El paisaje sonoro tapatío es intrínsecamente polifónico, una trama compleja tejida con hilos muy diversos.

Desde esta convicción, se considera que el recolector de basura recorriendo el barrio entero con su cencerro, el pregoneo casi cantado del vendedor de pay con su melodía particular y reconocible; el silbato agudo y evocador del afilador de cuchillos que recorre las colonias, o el anuncio humeante y penetrante del carrito de camotes, son elementos sonoros con un valor cultural y una carga identitaria equiparables a las expresiones musicales más formalizadas.

Forman parte indeleble de la banda sonora cotidiana de miles de tapatíos; son marcadores temporales que organizan el día, activadores de la memoria personal y colectiva, testimonios vivos de economías populares, de oficios tradicionales y de formas específicas de habitar la calle. El Mariachi, que suele ser objeto preferente de estudio académico musicológico y estos otros sonidos cotidianos no lo sean, responde a criterios disciplinares, estéticos e institucionales que, desde una perspectiva cultural amplia y desde la sensibilidad artística que se proponer, merecen ser revisados y ampliados.

El arte, precisamente, ofrece una plataforma excepcional para escuchar, registrar, interpretar y, sobre todo, revalorizar estas “otras músicas” urbanas, estos sonidos que también narran la identidad compleja y cambiante de Guadalajara. La exposición busca, en parte, dignificar esta sonoridad cotidiana y ponerla en diálogo con otras expresiones.

Conclusiones

El arte con su poder para evocar, provocar la reflexión y conectar a nivel sensorial y emocional, emerge entonces como un instrumento fundamental.

No sólo para la sensibilización pública y el fomento de una escucha activa y crítica, sino también para la revalorización de nuestro patrimonio sonoro en toda su diversidad, incluyendo sus expresiones más humildes y cotidianas. Confío en que este proyecto, en su articulación entre una tesis académica y la exposición artística, pueda ser un ejemplo de esta aproximación integral.

Aspirar a contribuir a un diálogo necesario y urgente en Guadalajara: un diálogo que nos involucre a todos: ciudadanos, artistas, planificadores y gestores culturales, para aprender a escuchar nuestra ciudad con oídos renovados y participar así, de manera más consciente, en la construcción colectiva de entornos acústicos que sean no sólo menos ruidosos, sino también, más respetuosos, significativos y culturalmente resonantes.